

trabajos reunidos bajo el título de "Novela y cultura española de posguerra", publicados por la Editorial Cuadernos para el Diálogo en su colección "Divulgación universitaria".

Alvarez Palacios es conocido por los lectores de TRIUNFO por sus trabajos sobre temas literarios y culturales o por sus trabajos de tema andaluz. Nació en Sevilla, en 1935, y allí vive. Es responsable de las páginas literarias de "El Correo de Andalucía" y su firma aparece también en "Cuadernos para el Diálogo" y "El Urogallo".

En tres partes podemos considerar dividido el libro. Una primera, de amplia temática, donde el autor yuxtapone estudios sobre el realismo social, los premios literarios, los escritores latinoamericanos del llamado "boom", el exilio, etc. Todos



F. Alvarez Palacios.

ellos más o menos relacionados con "la difícil aventura" de nuestra novela; aventura cuyo éxito, señala Alvarez Palacios, "no ha radicado en superarse, sino simplemente en subsistir". Cosa no siempre fácil, porque las cortapisas no escasearon. En marzo de 1941, por disposición ministerial, se hablaba de la intervención en la política editorial a través "de tres aspectos: ortodoxia, moral y rigor político". Intervención que no paraba ahí, porque los profesionales del ramo encargados de esta labor se veían superados —y con frecuencia desbordados— por auxiliares espontáneos. Así, por ejemplo, ocurrió en el caso de algunos de los novelistas salidos de la guerra: Pedro de Lorenzo,

Gonzalo Torrente Ballester, Camilo José Cela o Rafael García Serrano. Cela vio su "Pascual Duarte" calificado de "inmoral", de "brutal crudeza" y de "dañoso" para la generalidad por la revista "Ecclesia". Con Rafael García Serrano la artillería empleada fue de mayor calibre: nada menos que el cardenal primado de España tomó cartas en el asunto para denunciar "La fiel infantería"...

En no pocos de estos estudios, Alvarez Palacios parte de los orígenes a veces un tanto lejanos (así, cuando trata el tema de los latinoamericanos, se remonta, brevemente, al Inca Garcilaso; a la Restauración y al 68 en el tema del exilio, e incluso llega a hablar del exilio en general como ruptura, etc.). Estos saltos atrás rompen la sensación de unidad del libro y dan la impresión al lector de que la historia vuelve a recomenzar. Así es el caso del último capítulo ("¿Hacia dónde va la novela española?"), en el que se plantea otra vez la peripecia político-ideológica del Régimen en su política cultural. Visto desde otro punto, este fraccionamiento le presta autonomía a cada capítulo (algunos llevan incluso su bibliografía particular) y acentúa el carácter de libro de consulta. Carácter que refuerza mucho la inclusión de una gran encuesta a 26 escritores españoles, que complementa el extenso recorrido del autor en los capítulos anteriores. En esta encuesta se pasa revista al tema de la influencia de la guerra, la crisis de la novela, el papel de la censura y del editor, el realismo social (situado anteriormente por Fernando Alvarez Palacios en sus justos límites), la crítica, los premios... Es una muestra importante la que aquí se presenta, y cada autor va con su biografía y bibliografía, como después hace Alvarez Palacios en el anexo dedicado al exilio. Aquí figuran casi 160 intelectuales. Algunos (muy pocos), sin datos biográficos, no todos difícilmente completables (pienso, por ejemplo, en los casos del matemático José Gallego Díaz, del profesor Claudio Guillén, o del periodista Miguel de Salabert). Habría de completarse también, en una edición posterior, alguna inexplicable ausencia; tal es el caso del periodista e historiador Antonio Ramos-Oliveira, que tampoco apareció

en el trabajo del autor "Andalucía: literatura y exilio", publicado en el número 3 de la difunta revista "La Ilustración Regional" (Ramos era andaluz, de Zalamea la Real, Huelva).

El libro de Alvarez Palacios es un libro de consulta, además de un libro de lectura. El autor ha manejado multitud de fuentes y autores (el índice onomástico lleva alrededor de 700 nombres). No es un libro pesimista, aunque en ocasiones puede parecerlo. No sólo porque, como recogimos más arriba, el subsistir haya sido ya un éxito, sino también porque "mejor que hablar de crisis del pensamiento español, de la falta de imaginación de los escritores, de la desertión de este o aquel artista, creo que más cierto sería hablar de la crisis de nuestra sociedad". ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

## Claudín, entre el rigor y la heterodoxia

La primera reacción que puede producir la lectura del libro de Claudín es la sorpresa (1). En estos pagos, cuando se trata de un libro sobre el marxismo, no estamos acostumbrados a tanto rigor, a tan clara responsabilidad intelectual, a materiales de tan primera mano. Por esta razón, la reciente recuperación de Claudín por la cultura española va a elevar el tono de lo que en el futuro se publique sobre historia política.

"Marx, Engels y la revolución del 48" constituye un magnífico tríptico sobre una de las revoluciones clave de nuestro tiempo. En la primera parte analiza, precisión tras precisión, la teoría revolucionaria a la hora del Manifiesto; en la segunda, la más extensa, se traza un amplio panorama histórico para poner las cosas en su sitio; en la tercera se intenta una síntesis entre los hechos y la teoría. Todo ello, sin un desenfoque, sin un resbalamiento arbitrario, sin un vacío mental, y así a través de cerca de 500 páginas de apretada tipografía.

Se esté o no de acuerdo, en

(1) "Marx, Engels y la revolución del 48", Fernando Claudín. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI, Madrid, 1975.

adelante tendremos que contar con el libro de Claudín cuando discutamos los puntos decisivos del marxismo, en especial la noción de "partido", de "revolución permanente", de "dictadura del proletariado", y algunos otros.

Este hecho, insólito en nuestro medio intelectual, tiene, sin embargo, un trasfondo que el lector debe tener en cuenta. El libro nace de un secreto designio polémico; designio tan escondido, que al lector que no esté sobre aviso puede escapársele. El orden de los conceptos, la estructura teórica, es tan notable, que no aparece en primer plano la intención fundamental: atacar al "marxismo dogmático", o, como Claudín tal vez diría, al "marxismo reverencial".

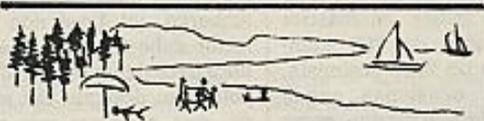
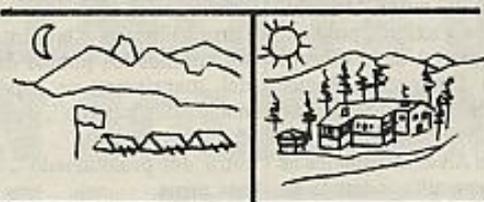
Nadie negará que esto sea



Fernando Claudín.

sano. Lo grave está en otra dimensión. Claudín puede caer en la tentación de la heterodoxia. Su psicología es ya, por adelantado, un peligro: el amor a las grandes ideas, la probidad sin tacha y su poco de tímida testadurez. Cuando él considera necesaria, por encima de todo, la unidad del movimiento obrero, uno se pregunta, sin querer, si el abandono de la vanguardia puede favorecer tan alto objetivo. La disgregación de la izquierda combativa y consciente es una enfermedad que daña la evolución histórica, y Claudín, con su libro, quizá haga más dura, más acre, más intelectual la disputa, pero no contribuye a superarla, a abrir un

Colonias de Verano  
"altamira" - Santander



TURNOS en JULIO Y AGOSTO

GRUPOS DE 30 niños según edades  
UN MONITOR cada DIEZ niños

Los grupos se van formando  
cada ocho días por campamento,  
albergue en pueblo y playa

INFORMACION: COLEGIO "ALTAMIRA"  
MURIEDAS - SANTANDER

Telefonée al 250244 -

camino. Un "quizá" que sugiere para Claudín el destino trágico del heterodoxo que luchando contra la mezquindad y el abuso, provoca la división y el desconcierto de quienes quiere salvar.

Me atrevo a decir que de Claudín esperamos un futuro libro en que, sin desmentirse —sería impropio de él—, ayude el encuentro de expresiones que engloben y no separen, y sobre todo el encuentro de fórmulas marxistas más flexibles. El marxismo está necesitado hoy día de traducciones a un lenguaje más en consonancia con nuestro tiempo. No sólo a nivel obrero, sino a nivel intelectual se necesita un rescate de lo más profundo de su significado. El tema de las "equivocaciones" de Marx se convierte en pura anécdota cuando consideramos lo que pasa a nuestro alrededor y lo que viene pasando desde hace un siglo. No merece la pena insistir. ■ LUIS MARTIN SANTOS.



José Batlló con Caballero Bonald, en Amsterdam.

El Bardo,  
vuelta  
a empezar

Negar la trascendencia de El Bardo como empresa singular en la poesía española de posguerra sería, a todas luces, injusto. Ya hablé de eso en un comentario no muy lejano sobre el que se presumía entonces como número final de la colección (1). Ahora, sin embargo, El Bardo vuelve, y con síntomas de continuar la batalla emprendida hace ya bastantes años. No sólo por el mero hecho de no romper su numeración (a pesar —incluso— de la radical transformación formal y editorial que ha sufrido), sino porque —a lo que parece— sus pretensiones siguen siendo las mismas, aunque haya que decir, en honor a la verdad, que su nueva presentación se reviste de cierta ambición bibliófila, cosa que en la etapa anterior había sacrificado a la eficacia de su funcionalidad parentoria.

Esta apreciación puede parecer superficial, pero no lo es tanto, puesto que condiciona claramente dos aspectos que quieren ser el motivo de este comen-

tario. El primero de ellos, la elección de los autores que inician esta segunda andadura (Blas de Otero, Camilo J. Cela y Gloria Fuertes); autores cuya obra poética ya ha completado sus correspondientes ciclos de desarrollo, y cuya reedición ahora (excepto, quizá, en el caso del singular y excepcional libro de Cela, que ya se hacía prácticamente inencontrable) viene a testimoniar, más que otra cosa, un afán de homenaje hacia estos poetas por parte de la animosa colección, al frente de la cual sigue el incansable José Batlló. El otro aspecto —el más relevante a mi entender— es lo que puedan tener de sintomático estas reediciones, estos títulos, e incluso estos escritores. El Bardo parece decirnos que hay que volver al principio; nos acerca, una vez más, a una poesía española preocupada primordialmente por la palabra viva (incluso diría que coloquial: una poesía que quiere ser, antes que otra cosa, urgencia de la palabra que nace directamente de la vivencia inmediata del escritor. Porque tanto Blas de Otero como Gloria Fuertes, como el propio Camilo J. Cela, dejan en la pala-

(1) TRIUNFO, número 631.

comunicado-comunicado-comunicado-comunicado

**OTRO GRAN PREMIO  
PARA PARERA**

El Instituto Español del Envase y Embalaje ha concedido el primer premio a Perfumería Parera, S. A., por su nueva línea de productos TANAMAR. Un premio más que viene a confirmar la gran trayectoria de calidad de los productos PARERA. No sólo de la calidad intrínseca del producto, sino la de su envase. Un envase perfectamente identificado con el público al que va dirigido. Formas elegantes y estéticas. Colores entonados y en degradado. Tan sólo PARERA podía crearlo. Tan sólo TANAMAR podía ganar este nuevo primer premio.

comunicado-comunicado-comunicado-comunicado